

VI PREGÓN
DE LA HERMANDAD DE LOS GITANOS
DE MADRID

Rufino Alcázar Agudo

San Jerónimo El Real, Madrid, 14 de Marzo de 2004

SALUTACIÓN

- *Reverendo Padre Don Julián Melero. Párroco de San Jerónimo el Real y Director Espiritual de nuestra Hermandad.*
- *Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Hermandad y Cofradía de nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias.*
- *Hermanos y amigos todos.*

PRESENTACIÓN

Antonio Contreras Morillo

Dijo una vez San Agustín:

Nada está perdido mientras haya ilusión para encontrarlo.

Y esta es la verdadera historia de nuestras hermandades, pero sobre todo es la historia de la hermandad de los Gitanos.

Nuestra ilusión nos ha llevado a encontrar:

Amor y respeto para crear caminos de encuentros entre dos pueblos tan distintos pero a su vez tan iguales en devoción hacia el Hijo de Dios.

Fortaleza y firmeza para afrontar todas las dificultades que los hombres ponen en nuestro camino por no querer entender que un payo no vale más que un gitano y que este no tiene un escalafón diferente en esta sociedad.

Perseverancia y empeño para situar a nuestra hermandad en el lugar que le corresponde en la Madrid cofradiera.

Está claro que con esta ilusión hemos realizado grandes proyectos por lo que podríamos parecer una hermandad de siglos, muy antigua pero esto, como todos sabemos, no es así. Somos, una corporación muy joven, tan sólo ochos años, pero vividos con tal intensidad que hemos llevado ilusión a quien no la tenía y a su vez la hemos recibido de ellos mismos. Uno de los muchos proyectos que ha puesto en marcha nuestra hermandad es su Exaltación y este año cumplimos la sexta edición.

Hasta el día de hoy han pasado por este atril cinco pregoneros que nos han hablado de nuestra hermandad con amor y respeto.

Desde que los 57 locos un día desafiaron todo lo desafiante para fundar esta hermandad, hasta ahora, solo uno, se había atrevido a subir a esta tribuna, aunque, y esto lo digo con conocimiento de causa, su atrevimiento no era más que la ignorancia de no saber lo que realmente estaba haciendo.

Por eso hoy vuelve a ser un día glorioso para esta hermandad porque uno de los 57 va a hablarnos de una de las cosas que el más quiere y que guarda en lo más profundo de su corazón, su hermandad de los gitanos.

Rufino, nuestro pregonero, es madrileño de nacimiento, del barrio de la “Fuentecilla”, lo cual lleva muy a gala, pero también es sevillano de adopción. Está casado con Cuchi, sevillana del barrio del Porvenir, allí se casaron, en la iglesia de San Sebastián, delante de las imágenes del Señor de la Victoria y la bellísima Virgen de la Paz. Tienen tres hijos fantásticos y una nieta maravillosa, que han colmado todos sus deseos y forman un ejemplo de familia cristiana.

Rufino es Perito Industrial Mecánico por la Universidad Politécnica de Madrid. Posee un gran currículum profesional pero no menos impresionante es su vida cofrade.

Colabora con la creación de la hermandad del Rocío de Pozuelo de Alarcón.

Y asimismo pertenece al grupo de los 57 fundadores de nuestra hermandad, siendo actualmente su número tres.

Ha participado activamente en todos los eventos importantes de nuestra corporación.

- Comisión Pro-hermandad.
- Comisión para la creación de nuestro Escudo
- Comisión para la ejecución de textos de nuestras Reglas.
- Comisión para la Misa de Bendición de Imágenes.
- Fiscal del paso de nuestro Señor en su primera Salida Penitencial.
- y un largo etc.

Ha pertenecido también a las dos únicas Juntas de Gobierno habidas hasta ahora siendo:

- Fiscal primero
- Consiliario
- y actualmente, Diputado Mayor de Gobierno
- por último fue el presentador del II Pregón de nuestra hermandad

Conocí a Rufino en aquella bendita reunión que tuvo lugar el día 13 de Diciembre de 1.995. Los que me conocen saben la admiración y el respeto que siento por él. Por eso para mí es todo un honor poder ser su presentador.

Con todo esto que he dicho está más que demostrado que el pregonero de este año no es un personaje cualquiera. Es una persona comprometida con nuestra hermandad desde aquel día y que hoy viene a expresar sus sentimientos más sinceros.

Sabes bien que tú, yo y todos los miembros de esta hermandad decidimos libremente continuar con los principios cristianos que nos enseñaron nuestros padres; por eso estamos comprometidos con los más pobres. Al fin y al cabo todos sabemos que esta es la esencia del Evangelio de nuestro Señor.

No olvidemos nunca que cuando despreciamos a un gitano sencillamente por lo que es, estamos despreciando al Señor de la Salud.

Y ya doy paso a quien tiene la palabra en el día de hoy, Pero antes de terminar quiero dedicarte unos versos que seguro te animaran y sobre todo te ayudaran a comprender mejor por qué hoy, tú te subes a este atril.

Escrito está para siempre
te acuerdas, amigo mío
aquel trece de Diciembre
en la hermandad del Rocío.

Entre pinos y carretas,
por senderos y caminos,
alguien llama a la puerta
era joven, tenía frío.

Reliado en una manta,
Tú y yo fuimos testigos,
como una luz abrazaba
las miradas de sus hijos.

No lo ves amigo mío,
es el niño que ha crecido,
aquel pastorcito divino,
que se pasea por la aldea
ese lunes del Rocío.

y por siempre que quede escrito
que ese hombre agitanado,
que ese hombre piel canela,
era, el Señor de la Salud,
el de la “Mano Morena”.

INTRODUCCIÓN

Mi Señor de la Salud
Que tienes la espalda rota
Por el peso de la cruz
¿Cómo la tendré yo
que soy más débil que Tú?

Así concluía la presentación que hice del pregonero en el año 2.000, se trataba de mi querido amigo Antonio Contreras Morillo, el Rodríguez Buzón de nuestra Hermandad que, según mi parecer, pronunció el mejor pregón que se ha escuchado entre estas centenarias piedras y así comienza mi pregón, para el que os suplico clemencia.

Porque ¿Qué es un Pregón? ¿Qué hay que pregonar? Ante estos interrogantes me encontré el día que mi amigo y compañero de Junta, Julio Cabrera me propuso que escribiera uno y llegue a la conclusión de que un pregón es el anuncio de lo que ocurrirá más adelante o de lo ya ocurrido y que lo que debía pregonar era la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

Por eso mi pregón, quiero que sea un anuncio, una meditación en voz alta de ese extraordinario acontecimiento, sin lugar a dudas la tragedia más grande de la historia, para templar y preparar nuestro espíritu ante estos sucesos que dentro de unos días vamos a conmemorar.

La vida, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo no es un hecho de hace 2.000 años, el Señor sigue hoy en día sufriendo pobreza, hambre, exilio, discriminación. Cada día es como una Semana de Pasión, ante nosotros vemos pasar la triste procesión de millones de cristos sufrientes cargados con su cruz, la cruz del hambre, de la enfermedad, del racismo, de la opresión.

El respeto a los derechos humanos y el rechazo a cualquier tipo de discriminación, resaltan en toda vida de Hermandad, la trágica aventura de la emigración, la pobreza, las graves carencias de los hombres, no nos dejan indiferentes, el mensaje del Evangelio nos alcanza a todos, a todos los hombres, a nosotros y a nuestros hermanos, puesto que todos hemos sido creados iguales e iguales somos en el corazón de Dios.

Evangelizar desde la justicia es primordial, las hermandades deben de dar y dan servicio a los pobres y a los que sufren, ayudando al prójimo a llevar su cruz, contagiándole la fuerza de la esperanza, porque hay condiciones de vida de los hombres que entorpecen su encuentro con Dios.

Señor Tú que pasaste hambre en el desierto y sed en la cruz, ayúdanos con la asistencia de tu Espíritu para que progrese nuestra Hermandad y sea instrumento eficaz de evangelización.

AGRADECIMIENTOS

Gracias por esta ocasión
Para decir mis plegarias
Ocasión extraordinaria
Para exponer un pregón
Llanto claro, delicada oración
Es apenas un suspiro
Que al cielo quiere llegar
Es copla, alma, primavera
Que para estar a Tu vera
Las alas echa a faltar

Agradezco a la Junta de Gobierno y a su Hermano Mayor, la confianza que me han demostrado delegando en mí esta responsabilidad, honrándome con la más alta distinción que a un cofrade puede otorgarse, trayéndome a esta tribuna, prestigiada por quienes me precedieron.

También agradezco las cariñosas frases, exageradas como de buen andaluz y amigo, que el presentador ha tenido a bien dedicarme, gracias Nono, pero me presento aquí sin más mérito que mi condición de seglar viejo que ha sido testigo de muchas Semanas Santas.

Como ya sabéis, lo ha dicho en la presentación, Antonio Contreras y yo nos conocimos en aquella primera reunión en la Hermandad del Rocío de Madrid, han pasado más de ocho años, toda la vida de nuestra Hermandad, y en su ecuador, allá por el año 2.000 él saco a la calle, como Diputado Mayor de Gobierno, a Nuestro Señor, apenas sobre un Paso de carpintería, sin tallar, con muy pocos enseres, con una Cruz de Guía prestada y tubo la valentía de echarse a la calle sin la experiencia de saber cuantos nazarenos formaríamos el cortejo y trayendo costaleros de Sevilla.

Hoy transcurridos otros cuatro años, la Hermandad hubiera querido aventurarse y tratar de sacar a Nuestra Madre, María Santísima de las Angustias.

El Paso del Señor ya tiene tallado el canasto, las cartelas, etc. nuestros enseres se han multiplicado gracias a los hermanos, que gota a gota van creando un mar, un mar de solidaridad, de amor y de fraternidad.

En este año se podrían haber abierto las puertas del Cielo para que bajara Nuestra Señora rodeada de nazarenos, que entre sollozos de cera blanca, acompañarían a su Hijo por el Madrid de Las Letras.

Y se oiría la voz de un capataz, como sí fuera la de Alfonso Borrero Pavón, ¡“al Cielo con Ella”!.

Cristo en sus misterios pasionales, encarna el dolor, María con su exquisita ternura entraña la alegría, alegría que nace de la esperanza de la resurrección.

Por eso este año, abrigábamos la osadía de sacar a la Virgen, sobre un Paso de Palio prestado, con una cuadrilla de costaleros venida desde Sevilla. No ha podido ser, no hay suficientes hermanos nazarenos y son demasiados enseres prestados de los que no tenemos garantía de continuidad y además este año termina una legislatura, y no hemos querido dejar a la Junta de Gobierno próxima este problema. La Virgen saldrá cuando Ella quiera.

Angustias, que ya no puedes llorar
Por que todo lo has llorado
Detrás quieres caminar
¡Y tus cofrades al lado!
La blancura de la luna
Y las estrellas brillantes
Pondrán tintes aceituna
Sobre tu hermoso semblante
Hoy te quedas en tu Altar
Pero ya llegará el día
Angustias, Morena Aurora
Que puedas procesionar
Con tu paso de Señora

Me encuentro hoy ante Vds. gracias a una persona que supo devolverme al redil, que con su amor a Dios, su cariño a los demás y su ejemplo cotidiano hizo renacer en mi la espiritualidad y religiosidad que hoy en día me acompañan; me estoy refiriendo, como ya habéis adivinado, a mi amiga, mi compañera, mi esposa, María (Cuchi), a quien la Divina Providencia puso en mi camino hace más de 32 años, y con la que comparto, además de una vida, tres hijos y una nieta.

Conocí lo que era una Hermandad de Penitencia, gracias a mi hijo Miguel que, desde muy chico, salía en Sevilla en la madrugá del Viernes Santo con su Señor de la Salud.

Todos los años tu abuela María tenía que echarte los bajos de la túnica y de la capa, coserte los escudos y botones; bendito ajeteo de túnicas y capirotos por toda la casa hasta el momento de ir a San Román.

¿Te pesa mucho Manuel
Sobre tu hombro el madero?
He venido porque quiero
Cargar un rato con él

Gracias Miguel.

Allí conocí a Antonio Antúnez, que llevaba la Cruz de Guía y que con su bendita y machacona insistencia, años más tarde nos reuniría un 13 de Diciembre, festividad de Santa Lucía, a esos locos que comenzamos la aventura de crear una hermandad de penitencia en Madrid, gracias también a ti Antonio por esa locura que supiste contagiarnos.

Gracias a vosotros, mis hijos, Eva y Eduardo por vuestro apoyo incondicional siempre y por esa maravillosa nieta que nos habéis dado.

Y a ti Rocío, aunque siempre serás mi hija pequeña, gracias por ser mi corrector de estilo, la que además de las tildes me pone los puntos sobre las íes.

Benditos seáis todos.

PROTOCOLO

- *Reverendo Padre D. Julián Melero Guaza, Párroco de San Jerónimo el Real y Director Espiritual de nuestra Hermandad.*
- *D. Ricardo Gómez de Ortega, Diacono*
- *D. Antonio Antúnez Barrera, Hermano Mayor de la Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias*
- *Compañeros de la Junta de Gobierno*
- *Hermanas, hermanos*
- *Cofrades*
- *Señoras y señores*

ESTACIÓN DE PENITENCIA

Recién entrado Abril, Madrid huele a cera, incienso y flores, es Miércoles Santo, cae el día y las últimas hebras del sol se desvanecen, los claroscuros del atardecer se apoderan de sus calles, en la Basílica de Jesús de Medinaceli se escucha una voz:

¡Señor Diputado Mayor de Gobierno, puede Vd. abrir las puertas del Templo!

Es el punto culminante de la vida del cofrade, comienza su Estación de Penitencia, aquí y ahora convergen todos los esfuerzos y afanes de un año entero de intensa vida de hermandad, es el momento de la reflexión serena y honda, es el momento de llevarse la mano al corazón y hacer examen de conciencia.

Un buen cofrade no se preocupa, ni poco ni mucho, de que las calles estén llenas o vacías cuando pasa, extraño a la agitación de su alrededor, sin importarle ser ignorado o admirado, no es un actor es un penitente cuya misión no empieza y acaba en ese dintel del Templo.

Sale un río de capirotos de a dos, precedidos por la Cruz de Guía, son hermanos nazarenos de túnica y capa blanca, que cubren su rostro con un antifaz morado sobre el que puede verse el escudo de San Jerónimo, sus cirios encendidos lloran lagrimas de cera que brotan al tiempo que iluminan al Dios Moreno.

¡Car-los, que voy a llamar!

Llama cuando quieras Julio

Esta levantá va por nuestros hermanos que ya han sacado la papeleta de sitio perpetua y están con el Señor, va por ellos.

¡A esta es!

Resuena el golpe seco del martillo, como un aldabonazo a las almas de los penitentes fundidos bajo la trabajadera amorosa del suave yugo del Señor y se produce la primera levantá, es un torrente incontenible de fe cofrade.

Cuanto tiempo hace que espero
Que llegue la primavera
Yo bajo la trabajadera
Tú agarrado al madero
Y en esta noche de Abril
Llevarte de compañero

Y sale majestuoso el Paso de Nuestro Padre Jesús de la Salud, el Cristo de los Gitanos, ese Cirio encendido que con su llama anuncia al mundo la salvación, al tiempo que con su candela enciende el alma de los cofrades. El bullicio de las gentes que se aprietan buscando un sitio en las calles cae en un profundo y sobrecogedor silencio, un escalofrío recorre sus cuerpos.

Fijaros en un Paso, en uno de esos canastos barrocos, refulgentes de oro, pero sobre todo en un Paso de Palio, arriba todo son luces, flores, bordados, orfebrería, un prodigio de arte y ahora levantemos el faldón; abajo todo es sudor y esfuerzo, sacrificio y trabajo, hombres soportando el enorme peso bajo las trabajaderas. Un Paso es como Cristo, Dios y hombre, arriba la divinidad esplendorosa, abajo, como sosteniéndola, su humanidad Cristo hombre, que tuvo las mismas necesidades que nosotros, que paso hambre y sed, que estuvo sudoroso y con los pies cansados de andar por los caminos.

La cofradía ya ha salido a la Plaza de Jesús, la multitud, como remolino pasional que cruje de impaciencia, es piña apretada en la puerta de la Basílica haciendo casi imposible el giro del Paso, al fin encara la cuesta de la calle Cervantes, hay que dar un respiro a esa cuadrilla de hombres valientes, a los hermanos costaleros, después de su enorme esfuerzo, la voz densa del capataz resuena:

¡Pararse ahí!

La vista se recrea con la maravillosa estética, Jesús Nazareno, de planta gallarda, se recorta en el cárdeno cielo madrileño, que serenidad de facciones, que amable mansedumbre, que belleza sobrehumana y como fondo San Jerónimo El Real.

Tal vez sea Madre mía
Que cambiaste en gloria mi llanto
Que resbala desde tu manto
Calmando nuestra agonía
Las obras de San Jerónimo
No nos permiten salir
Yo no me quiero afligir
Ni que me gane el desanimo
Porque junto a mi Señor voy
Y sintiendo su padecer
En mis creencias de ayer
Reafirmandome estoy

Los priostes se apresuran a encender los cirios que se han apagado en los candelabros de guardabrisa, la cera aún casi sin consumir hace muy vulnerable al aire de la noche la temblorosa llama y en ese momento revivo las escenas anteriores a la representada en el Paso.

Mi imaginación me sitúa en el huerto de los olivos, una suave brisa mece sus cabellos mientras que Él de rodillas reza y habla con el Padre diciendo “*pase de mi este cáliz, pero hágase Tú voluntad y no la mía*”, es tanta la angustia, del que conoce su fin próximo, que suda sangre, sangre que resbala por sus cabellos hasta su barba y mejillas.

La luna llena da una especial iluminación a la escena, sus vestiduras brillan y todo Él parece desprender un halo resplandeciente.

El martillo del capataz me vuelve a la realidad, *¡a esta es!* y reanudamos la marcha, una breve parada frente al convento de las trinitarias donde las hermanas cantan al Señor y una garganta cascada, una voz anónima de cobre rosa del pueblo que lo acompaña, se atreve a rasgar la noche con una saeta que es un quejido que hiere el alma.

Angustias, la más bonita
Eres de bronce “dorao”
Mi virgen pura y bendita
Gitana por los cuatro “costaos”
Yunques y fraguas llorando
Tu Hijo, cautivo y preso
Y Tú detrás caminando
Y no puedes darle un beso

Que ejercicio de honda y pura penitencia es contemplar a la cofradía, en el sosiego de la noche del Miércoles Santo, haciendo una austera predicación con sus sagradas imágenes.

Hacemos la “revirá” de la calle León, suenan alegres trompetas es “Virgen de las Angustias” y nuevamente giramos a la calle del Prado por donde desembocaremos en la Plaza Santa Ana, los costaleros adaptan su paso, más alargado en la cuesta para desahogarse, con la marcha “Costalero”.

Una mayor presencia de público nos estará esperando, es ya una costumbre para algunos el ver pasar a Nuestro Señor, el Miércoles Santo por esta recoleta plaza. Una breve parada, antes de entrar en Santa Ana para efectuar un relevo de costaleros y vuelvo a mis pensamientos en el punto en que los deje.

Le apresan en el huerto, ¡te han vendido Maestro!, por 30 monedas de plata; es llevado a casa de Anás, brutalmente golpeado de un bastonazo en la cara, que rompe pómulo y nariz, como un criminal trasladado a casa del procurador romano, allí le coronan con un casquete de espinas que desgarran su cuero cabelludo.

La sangre cae a borbotones por su cara, es despojado de sus vestiduras y atado a una columna, los sayones le propinan terroríficos latigazos, son especialistas en golpear sin matar, durante un largo tiempo solo se escucha en la sala la fuerte respiración del reo y el entrecuchar de los huesecillos del *flagellum*.

¡Que larga madrugada de torturas!

Nuevamente llama el capataz y caminamos por Santa Ana, como siempre llena de público, de un público respetuoso, de caras emocionadas que flanquean el Paso del Señor, de labios que vemos temblar, de ojos cuajados de lagrimas, por eso tú que me escuchas, tienes que percibir que allí, a tu lado, puede haber alguien que reza sin palabras y que delante de ti están desfilando, con un sentimiento que en ningún sitio cabe más que dentro de una túnica, unos hermanos nazarenos que también van orando.

Hay un Dios doliente, que se oculta, bajo cada antifaz de nazareno, en el esfuerzo de una “chicotá”, en el sacrificio de unos pies descalzos o la cruz sobre el hombro, un Dios que en su penitencia vive la sencilla realidad de la fe que va proclamando.

Se recrea la Agrupación Musical Virgen de las Angustias y Soledad, venida expresamente de León, llevan tres años acompañándonos y han conseguido compenetrarse perfectamente con los costaleros adaptándose a su forma de caminar.

Angustias y Soledad, nombre extraordinario,
Angustias, las más profundas
Que en este martes santo
León recorre en sus andas
Plegaria abierta en llanto
Sin amor ni caridad
Y Tú sola. . . Soledad

Los costaleros, con su paso racheado le dan un andar de Hombre, a ese que llevan sobre el costal, al que todo lo puede y hacen la “chicotá” más larga, hasta cuatro marchas seguidas, inmediatamente giramos a la calle Huertas; ya hemos superado la subida, a partir de ahora el regreso será cuesta abajo, lo que supone un mayor esfuerzo a los costaleros.

Al filo de la medianoche llegamos a la Plaza de Matute, nueva parada para reponer fuerzas, es fácil aislarse del exterior, las voces suenan amortiguadas y solo me comunico a través de los agujeros de mi antifaz que apenas me dejan ver y por donde el aire de la noche penetra con dificultad, sigo imaginándome la escena.

Desnudo, humillado, escarnecido y atrocemente golpeado es por último atado al patíbulo, una gruesa sogá sujeta a su tobillo, le une a otros dos presos, el peso es enorme incluso para una persona sana; su cuerpo se dobla, se inclina peligrosamente, va caminando y cae, la cara golpea brutalmente el suelo empedrado, saltan los dientes, rotos, la nariz queda aplastada, los labios partidos y así hasta tres veces.

Con las rodillas desolladas, las heridas de la espalda abiertas, las laceraciones y tumefacciones en cara y cabeza, la sangre que chorrea de sus heridas cubre sus parpados al resbalar por su rostro, apenas si le permite ver el sendero por el que camina hacia una muerte asumida voluntariamente.

Señor de la Mano Morena
Señor de la Morena Mano
Destruído en cada herida
Hasta llegar a la Muerte
Me duele tener que verte
Entregándonos tu vida

Señor de la Mano Morena
Señor de la Morena Mano
Cuanto Amor y Humildad
¡Silencio pueblo cristiano
Que lo lleva mi Hermandad!

Señor de la Mano Morena
Señor de la Morena Mano
En la noche santa y fría
Quiero cantarte llorando
Quiero llorar tu agonía

Señor de la Mano Morena
Señor de la Morena Mano
Ensangrentado clavel
No te quieren por gitano
¡Que pesada cruz, Manuel!

Nuevamente estamos en la calle León para girar a la izquierda y entrar en la calle Atocha, aquí la cofradía se abre en un júbilo de túnicas y capas blancas, que el viento hace ondear, es difícil mantener el cirio encendido, los diputados de tramo se afanan en que así sea, y en mantener las distancias.

El Señor, sobre el blanco costal de esos esforzados hermanos, parece como si realmente fuese caminando, a esta distancia y en la oscuridad de la noche no puedo verlo, pero adivino en su talón derecho la espina clavada, muchos no conocen su existencia y lleva dos mil años ahí, veinte siglos sin que ninguno hagamos lo necesario para quitar esa espina, la espina de nuestros hermanos en la chabola del suburbio, los marginados, los ancianos abandonados, los enfermos de lepra o sida.

El Señor tiene una herida
Una espina en su talón
Apenas la puedo ver
Esta tiene que doler
Espina de marginación
Espina de los calés

El Señor tiene una herida
Una espina en su talón
Dejó a su Madre amorosa
Ella llora silenciosa
Tiene un inmenso dolor
Mi Virgen se llama Angustias
Y no le importa el color
Bajará desde los cielos
Para salir de procesión

El Señor tiene una herida
Una espina en su talón
Nos duele tu padecer
Te queremos ayudar
Dinos como caminar
Enséñanos Tú, Señor
Mi hermandad quiere crecer
Quiere crecer en Amor

Llegamos ante la puerta de la Iglesia del Santísimo Cristo de la Fe, a los balcones engalanados se asoman los vecinos expectantes, el comercio que hay enfrente tiene la gentileza de apagar las rutilantes luces de sus anuncios, ante la puerta del Templo

en tiempos teníamos un encuentro con la Hermandad de los Cruzados, este mismo día ellos realizan un precioso acto, “el descendimiento” y quedaban velando toda la noche la imagen de Nuestro Señor Crucificado, una maravillosa talla del siglo XVII.

Ante este Cristo vuelve a mi la imagen del Señor tendido sobre la cruz y unos legionarios romanos atravesando sus manos con clavos; primero la mano izquierda, el clavo traspasa sin problemas la muñeca y entra en el madero, el otro clavo encuentra un nudo y es preciso repetir la operación hasta tres veces para que quede sujeta la mano derecha, los pies son atravesados igualmente por otro clavo y es izado hasta la vertical.

Ha subido hasta el leño del dolor
Para librarnos de pecados y temor
Padre nuestro de la Salud
Que sobre esta Cruz de Pasión
Tu suspiro es salvación
Y la humildad tu virtud

Se está muriendo el Señor
Le acompaña con su amor
Una madre dolorosa
Que va detrás temblorosa
Nunca hubo muerte buena
Cuanto dolor y quebranto
Su Madre es amargo llanto
Mi Angustias muere de pena

Él, que en todo el curso de su Pasión apenas ha abierto la boca para exhalar la menor queja, ahora interrumpe su silencio para pedir gracia, para implorar clemencia a favor nuestro, autores de su suplicio.

“¡Padre! Perdónalos, pues no saben lo que hacen”

Por todos nosotros rogó a su Padre, por todos ofreció el mérito de su Pasión y de su Muerte, a todos nos incluyó en su testamento, a todos nos legó la rica herencia del perdón.

“Hoy estarás conmigo en el Paraíso”

Dimas le ve insultado por sacerdotes y ancianos, maltratado por sayones y verdugos, todos le desprecian, todos piden su sangre y su muerte y él pide su gracia y su reino.

El arrepentimiento del buen ladrón subió al Cielo y la Misericordia bajo a la tierra.

“Ve ahí a tu hijo...Ve ahí a tu madre”

Ya la muerte asomaba a sus labios, sucumbiendo bajo un dolor sin semejante, declara su última voluntad a favor de los hombres, por quienes realiza este cruento sacrificio.

Hermanos no seamos indiferentes a tanto amor de nuestro agonizante Padre; no malversemos esa herencia tan rica, no abusemos de ese legado precioso.

“Dios mío, Dios mío ¿Por qué me has desamparado?”

¡Abismo insondable! ¡Misterio que excede de toda comprensión!

Mira a su Madre y la encuentra sumergida en un abismo de pena y de dolor, busca a sus apóstoles y no los encuentra, han huido cobardes como ovejas que han perdido su pastor, se fija en el único discípulo que le ha sido fiel y en las piadosas mujeres que han seguido sus huellas y no ve sino frías estatuas que enmudecen de espanto y de horror.

“Tengo sed”

El Dios de bondad, que da al hombre la frescura de un agua, que el que la bebe no estará sediento jamás, no recibe de sus manos más bebida que hiel y vinagre.

“Todo se ha consumado”

En aquellos solemnes instantes que le restan de vida, recorre con su mente las Escrituras y ve cumplida la altísima misión que le fue confiada.

“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”

En efecto ya se ha realizado la gran misión que el Padre le encomendara. Jesús que salió del seno del Padre debe de tornar a Él.

El dolor es insufrible, le falta el aire, se empina sobre los pies clavados y vuelve a caer, se le crispera y comba el cuerpo, mientras la mirada entenebrecida se clava en la altura, agoniza y muere.

Rememoro el valioso testamento que nos dejó, repasando sus palabras:

Nos ha legado en la primera el perdón de los enemigos

En la segunda nos ha franqueado las puertas del reino celestial

Nos ha enriquecido en la tercera con su tesoro más estimado en su vida mortal, dejándonos por Madre a la que le llevó en su seno, no permitamos jamás que nos hagamos indignos del título de hijos de María.

Con la cuarta se nos ha mostrado cuán terrible es el desamparo de Dios.

En la quinta nos manifiesta la sed, sed que le devoró por nuestra salvación, vivamos nosotros siempre sedientos de justicia y verdad.

Nos ha hecho ver en la sexta cómo cumplió con su pasión todo cuanto reclamaba nuestra felicidad, se ha consumado la obra de nuestra salvación.

En la última recomienda al Padre junto con su espíritu, el de todos los creyentes.

Al Divino Redentor
Al hijo del carpintero
Le hemos clavado a un madero
No hay una muerte peor
Asume este gran dolor y
Aunque le sangran las manos
El Señor de la Salud
No quiere soltar su cruz
Por salvar a sus hermanos
Sean payos o gitanos

Continuamos nuestro camino por la Costanilla de los Desamparados, nuevamente calle Huertas, ya se adivina el final de nuestra Estación de Penitencia, la siguiente “revirá” la calle de Jesús, una nueva parada para tomar aliento y entrar en la Basílica.

Vuelven a mi, recuerdos de experiencias vividas con ocasión de haber ido en representación de nuestra Hermandad a Sevilla, en la madrugada del Viernes Santo.

Me impresionó el entrar, por la puerta de San Miguel, a la Catedral Hispalense, aún era noche cerrada, atravesamos el oscuro crucero de la catedral en absoluto silencio, solo se escucha el arrastrar de los pies cansados de los nazarenos, una breve oración al Monumento allí expuesto y al salir por la Puerta de los Palos a la plaza Virgen de los Reyes, la luz del sol da de lleno en mis ojos, el bullicio de la gente se me hace ensordecedor.

Hemos entrado acompañando a un Cristo muerto en la cruz y salimos a luz de la Resurrección.

¿Por qué buscáis entre los muertos al que ha resucitado?

Por que todo este sufrimiento tiene su gozo final, por que Cristo, nuestro hermano mayor, resucitó al tercer día, por eso nuestra fe no es triste, nuestra fe es alegre, es esperanza.

Anunciamos Tu Muerte
Proclamamos Tu Resurrección
Ven, Señor Jesús

Ya entra la Cruz de Guía con sus faroles; un mar encrespado de capirotes morados llenan el templo, apretados unos a otros en la igualdad litúrgica de las túnicas, con las caras cansadas, tristes, de penitentes errantes que cuentan los años que les quedan aún para poder salir de su Iglesia, que nuevamente verán sus Sagradas Imágenes trasladadas de Altar y que aceptan resignadamente este peregrinar.

Lentamente el Paso del Señor entra en el templo, de espaldas, despidiéndose de su pueblo, camina con paso firme este Dios hecho hombre, una última levantá para situarle.

¡Car-los!

¡Si!

Esta levantá va por los hermanos nazarenos, que en todo el recorrido no han podido ver al Señor.

¡a esta es!

A pulso, lentamente como si no quisiera retirarse el Señor de la Salud se eleva y camina hasta su sitio.

¡Ahí queó!

Y la Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias termina su Estación de Penitencia.

ORACIÓN FINAL

Es un comienzo, no el fin
Seguimos el caminar
Nos queda mucho que andar
Para llegar hasta Ti

Y cuando el Sol se oscurece
Y más nos desesperamos

Tú nos extiendes tus manos
Y nuevamente amanece

Con el Padre está en el Cielo
Preparando alojamiento
Para estos pobres cofrades
Que ocupan su pensamiento

Y cuando llegue el momento
Madre de la cristiandad
Con tu infinita bondad
¡Oh! Mi divino lucero
Ruega por el pregonero
Y por toda su Hermandad

Amén

Rufino Alcázar Agudo